

COMEDIA NUEVA BURLESCA.

PAGARSE EN LA MISMA FLOR, Y BODA ENTRE DOS MARIDOS.

DE D. FELIX MORENO Y POSUONEL.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*El Principe de Magaña.
El Duque de Cigarrera.*

*El Rey, Barba.
La Infanta de Gangarria. Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de caza.

A Taja, ataja,
al llano, á la maleza.

Music. A las espaldas de un monte,
porque el monte tiene espaldas,
que si espaldas no tuviera,
fuera monte sin espaldas.

Dentro. Al valle,
al monte, al pradillo;
ataja, á el risco, á la peña

Music. Cazando estaba estorninos
la Princesa de Gangarria,
y el Rey su padre este dia
fue con ella á cazar gangas.

*Salen el Rey, y la Infanta de caza muy
ridiculos.*

Rey. Ningun conejo se mueva,
ó quedará castigada
su rebeldía, á la fuerza
de una censura.

Inf. Cansada
me tiene la caza, padre.

Rey. Siempre que sales á caza,
vienes, hija, dada á perros.

Inf. Su ejercicio no me agrada,
que á mí, solo me deleyta
el estruendo de las armas,
el zumbido de los tiros,
el retintin de las caxas,
que la caza solo es buena
para las pulidas Damas,
que se crían para Monjas.

A

Rey.

2 *Pagarse en la misma Flor, y Boda entre dos Maridos.*

Rey. Calla, no prosigas, calla,
que he visto allí un javalí:
¿no traís los perros de faldas?
quedito, sin que te muevas.

Inf. Jesus, ¿qué furiosas garras!

Rey. Anda, y dile que le espero.

Inf. Dice que no tiene gana.

Rey. Gran puerco es el javalí,
pues tal desvergüenza gasta.

Dentr. Que me ahogo,
que me ahogo,
à el agua, que nos perdemos.

Otro. Démos barreno à la Nave,
para escapar de este riesgo.

Rey. ¡Ay, infelice muchacha!
vete presto, vete presto;
vete sola, no te vean
aquí con tu padre,

Inf. ¡Ay, Cielos!
¿si me vieran estar sola
aquí con mi padre! huyendo
me voy, que mi honor peligra,
si acaso me vén aquestos, *vase.*

*Salen de tormenta el Principe de Magaña,
y el Duque Cigarrera.*

Princ. ¡Valgame el Martirologio!

Duq. Y à mí el Almanak entero.

Rey. Amigos, alzad, y cubríos,
no os cause bochorno el fiesco,
y sabed, que estais hablando
con todo el Rey, quando menos
de Gangarria.

Princ. Ea, fortuna,
oy logro el bien que aborrezco.

Duq. Conocer quiero à este hombre,
que es hermano de mi abuelo:
no caygo en quien pueda ser.

Rey. Los dos
se han quedado tiesos:
decidme, pues, la ocasion,
¿qué os pudo poner tan frescos?

Princ. ¿Cuál empezará, señor?

Rey. El que hablare primero.

Princ. Muy reverendo Monarca,
cuya vida agrave el Cielo
con almorranas, y pujos,
ventosidades, y entuertos.

Yo soy (salvo sea lugar)
el Príncipe todo entero
de Magaña, segun dice
el Albeytar de mi Pueblo.
Nací en Armilla de un parto,
(que es costumbre en aquel Reyno
criaronme con pañales:
que hasta en esto quiso el Cielo,
que yà que nací desnudo,
pudiera vestirme luego.
Llegò á este tiempo à mis manos
el retrato mas horrendo,
que pudo pintar à el oleo
el aprendíz mas travieso.
Dicen, que es de vuestra hija,
y mienten; mas como de esos
testimonios se levantan
à un principal Cavallero.
Vile, y quedé desmayado,
vile, y quedé medio ciego,
sin sentido las acciones,
sin poder hablar los dedos,
sin escuchar las narices,
los oídos sin resuello,
la boca sin vista alguna,
sin tacto todo el cerebro,
las manos en zaranderga,
y el alma (¡ay Dios qué tormento!)
empezó una escaramuza,
con las manos en el pecho,
de suerte, que yà el mondongo
se quiso salir sobervio
por la nariz, apretando
un arrempujon de zelos.
Fiera, mira, que me matas,
le decia; y al estruendo
que mi corazon hacia,
con mil visages, y gestos,
me daba una apoplexia,
quedandome boquituerto.
Esforzado un tanto quanto
de este bolcàn, de este aprieto,
de esta llama, de este rayo,
de este alacràn, de este incendio,
de esta abispa, de este pujo,
de este culebròn de fuego,
hacía aquestos discursos

con un suspiro risueño:
 ¿ El amor no es un hechizo,
 que por el talon izquierdo
 se va entrando poco á poco,
 y causa catarro? es cierto;
 pues siempre es un romadizo
 quanto introduce su efecto.
 ¿ Pues cómo dicen, que abrasa?
 ¿ Qué diablos quiere ser esto?
 que lo entiendo, aunque lo ignoro,
 y lo ignoro, aunque lo entiendo.
 Quando yo tengo calor,
 es cierto, que calor tengo;
 si tengo frio, tambien
 es cierto, que tengo fresco.
 ¿ Pues cómo puede este amor
 hacer, que quando me yelo,
 tenga una pizquirritica
 de calor en el guarguero?
 Quien ama, ¿ no tiene siempre
 odio, y aborrecimiento?
 Sí, que el amor mas sublime,
 sí, que el amor mas perfecto
 consiste en un garrotazo,
 se conoce por un leño,
 y lo comprueba una lluvia
 de palos con un renuevo.
 Con estos grandes discursos,
 con estos grandes conceptos,
 tomé en la mano el Retrato,
 y á gritos le dixé, quedo:
 Retrato, que sin zàs, me dices miz,
 y me has dexado el alma pez con pez:
 Retrato, que me has dexado aquesta vez
 que busque de tu amor lo fregatiz,
 refocila mi pecho, pues que vés,
 que empieza yá á llorar un infeliz;
 pues esos dos ojuelos de perdiz
 me han hecho reblincar, porque me des
 de ese redulce rostro su barniz:
 No desdeñe, muchacha, tu altivéz
 el garvo de este misero soéz,
 que pretende tiznarse en tu matiz.
 De esta gloria bazucado,
 yá elevado, yá suspenso,
 determiné de buscarla,
 embarcandome al momento,

sin llevar mas compañía,
 hasta que llegase al puerto,
 que un pollino, que pudiera,
 por lo pálido, y lo seco,
 lo horroroso, y lo delgado,
 ser potro de dar tormento.
 La clin entre rubia, y parda,
 pero poblada ni un pelo;
 las orejas de tres palmos,
 quatro varas de pescuezo,
 el lomo todo matado,
 desollados los brazuelos,
 una almarada las ancas,
 y matado todo el zerro.
 En este disforme bruto,
 en este horrible esqueleto,
 aguja por lo pesado,
 y un plomo por lo ligero,
 al Puerto llegué cansado,
 asombré á los que me vieron,
 pasé el golfo de los llanos
 de Armilla; y al tomar puerto
 junto á las eras del Christo,
 se levantó tal estruendo
 de borrasca, y torvellino,
 que sin correr ningun viento,
 fui á parar con mi Galera
 mas de quatro pies y medio
 del sitio de donde estaba.
 Yá en el aliento postrero
 estaba toda mi gente,
 quando un golpazo tan recio
 de vientos pegó en mi Nave,
 que fue hasta el triunfo de un vuelo.
 De alli le arrempuja el Noto,
 y dió (si mal no me acuerdo)
 en la Carrera de Darro:
 Pero me holgára buen viejo,
 que en esta ocasion me vieras
 tan sin poquito de miedo;
 pues por mas que la Galera,
 con brincos, y escarapelos,
 quiso junto á San Isidro
 irse á fondo por momentos,
 no pudo nunca arrancarme,
 porque me estuve aqui quedo;
 sí bien tuve de mi parte

estár el mar muy sereno.
Arrojéme, finalmente,
esta tarde á el mar, à tiempo,
que vos estabais cazando
en el Zacatia (es cierto,
que escogisteis este sitio
por ser lugar tan secreto.)

A tus pies llego mojado,
adonde espero contento
me entregues luego á tu hija,
haciendome yá tu yerno.

Mira, pues, mis reconcomios,
duelete de mis lamentos,
mira los grandes trabajos,
que he padecido por serlo.

No me seas Faraón,
que es malo, tras de ser suegro:

Ea, ojicos de mi vida,
procura matrimoñemos,
dá sucesion á tu casa,
para que veas muy presto
de la Infanta de Gangarria
catorce pares de Nietos.

Rey. No me enternezcas, muchacho,
que gran compasion te tengo,
que me sucedió otro tanto
á mi, quando era del pecho.

¿Qué me quieres, Doña Urraca?
que cada vez que me acuerdo,
que te perdí, se me arranca
el corazon del guarguero.

Duq. Despues que vide el retrato
de la Infanta (que Dios guarde)
cuya horrorosa pintura
pretendo ahora copiarte,
pues su tesura, y aspecto
la pueden temer diez Sastres,
su rigor graniza suegras,
garrotazos su donayre,
sus ojos son dos mosquetés,
cada uno de los quales
tiene por bala un Doctor,
y por taco un Platicante.
Su semblante criminal,
dirán quantos le miraren,
que tiene en cada faccion
toda una sala de Alcaldes,
Su frente todos la temen,

que es el lugar donde hace
su dedo los juramentos
de que no ha de vivir nadie.

Sus cejas son dos ribetes
de bayeta funerales,
que el estanco de los lutos
le anuncian à todo amante.

Su nariz es la trompeta
del juicio; pues su talle
facistol donde se entona
todo requiscant in pace.

Sus dientes gente menuda
son, quando los labios abren
los niños de la doctrina,
que á enterrar galanes salen.

Cuyos horribles defectos
me obligaron, que al instante
dexase mi patria, y solo
por buscar las celestiales

perfecciones, que hermosean
esta niña de azabache,
á este mendrugo de perlas,
à este seron de cristales,

quinta esencia de los gestos,
y origen de los visages,
padeciendo mas tormentos,
sufriendo mas huracanes,

que han visto armadas de gatos,
desde que hay uñas de Sastres.

Y asi en casamiento os pido,
querido, y donoso Padre,

vuestra Infanta, y vuestra hija,
pues me veis enmelcocharme
en su amor, quedando todo
convertido en mazapanes.

Y pues sabe plenamente
tu insolencia, y mis pesares,
mis ansias, y parasismos,
mis congoxas, mis desastres,

permiteme, suegrécito,
que pueda matrimoñarme
con la Infanta, asi los Cielos
de sarna, y de lepra os carguen;

asi tengais desconciertos
de tripas, tan sorbitantes,
que á todas horas esteis
como bibia en el catre.

Asi os vean estos ojos
 llenicos de parte à parte,
 de llagas, de lobanillos,
 de lamparones, de parches,
 de almorranas, de apostemas,
 con otros treinta mil males;
 pues con estas bendiciones
 mas ligero que un danzante,
 que un matachin, y un diablillo,
 espero la rozagante
 respuesta de vuestros labios,
 para que embie al instante
 por mis Carrozas, Estufas,
 andrajos, ropa, alpargates,
 sartenes, ollas, parrillas,
 candiles, tiestos, anafes,
 lebrillos, platos, alcuzas,
 presidentes, orinales,
 asadores, espeteras,
 sin la multitud de Pages,
 Damas, Negras, Fregatrices,
 y otras cosas admirables,
 que veràs siendo mi suegro,
 por no poder numerarse.

Rey. Que soy su tio me importa
 aquesta vez ocultarle:

Sobrino, dadme los brazos,
 que luego al punto he de darte
 en casamiento à la Infanta,
 con un dote razonable
 de muchas mas varatijas
 que dixiste en tu Romance;
 mas hay un inconveniente
 para que puedas casarte.

Princ. ¡ Jesus! ¿ si es impedimento
 que me havrà puesto algun Frayle?

Duq. ¿ Qué será?

Princ. Grande mal temo.

Duq. ¡ Qué congoxas!

Princ. ¡ Qué pesares!

Duq. Dílo, señor.

Princ. ¡ Qué tristeza! **Rey.** Sabràs,
 (lágrimas, dexadme)
 que la Infanta (à espacio, penas)
 es muger:::

Princ. Tu labio calle,
 que à saberlo, no pidiera
 que conmigo la casases,

Duq. Ni yo, que eso ocasionára
 que mi nobleza ultrajase.

Princ. Y advertid para otra vez:::

Duq. Vuestra insolencia repare:::

Princ. Por si acaso sucediere:::

Duq. Por si sucede otro lance:::

Princ. Que soy varon,

Duq. Que soy hombre.

Princ. Harto he dicho.

Duq. Aquesto baste.

vanse.

Rey. ¡ Qué mal hice en descubrirles
 ¡ que era muger! ¡ Qué ignorante
 en esta ocasion anduve!

Temerosa, y palpitante
 queda esta vez mi figura,
 mirando, que dos vergantes
 me hayan perdido el respeto,
 sin ver, que à las Magestades
 se les debe (aqui me irrita)
 un (loco me tiene el corage)
 desprecio por ellos mismos.

Vive Dios, que han pe pagarme
 la desverguenza este dia:
 qué mal hice en no casarles,
 viendo que iban enojados!
 pues en riesgos tan fatales,
 murieran Sacramentados,
 si acaso van à matarse.

vase.

Sale la Infanta, y el Duque.

Duq. Aguarda, bello hechizo de mi daño,
 encanto de mis tripas, y redaños:
 Suspension de mi gloria,
 por quien tengo este pecho en pepitoria:
 Ninfa de perlas, Ninfa de granates,
 Ninfa en quien siempre están mis disparates:

Orá.

Oráculo, en quien tengo atesoradas
de mi pasión los golpes, y patadas.
Si tu vista esta vez no me acomete,
abrasenme las chispas de un cohete
y en sangrientos despojos
suspiren à porfía mis dos ojos.

¿No me miras, Infanta, no me escuchas?
¿ó pesar! ¿ó tristeza! ¿ó penas muchas!
¿ó violencia, ó crueldad! ¡ay qué desmayo!
baxe à mi corazón subito un rayo,
una lanza, una pica, un acicate,
que demuela, bazuque, y desbarate
mi corazón, mis tripas, y asadura,
convirtiendo en fantasma mi figura,
porque á tanta esquivez, y à desdén tanto
será justo celebre con mi llanto.

Inf. Valiente majadero, por mi vida:
¿qué cansada me dexa, y qué molida!
¿Sabe acaso quien soy el mentecato?
¿qué gran desatención! ¿qué desacato!
¿qué así llegue à hablar el atrevido
— à una Infanta!

Duq. Perdon, señora, os pido.

Inf. ¿No verán el estilo que gastaba?
¿Me juzgó verdulera quando hablaba?
Pues cómo el simplonazo, y mequetrefe
á mi deidad::: Mas vale que lo dexe,
pues ignora quien soy, que si me enfado,
llamaré à un Gentil Hombre, ó à un criado,
que lo cargue de palos.

Duq. Buena es esa:
¿es culpa el adoraros, mi Princesa?

Inf. Tal pelmazo no ví en mi vida toda:
¿Jesus, y qué bestiaza!

Duq. Yá no hay boda.

Inf. Vayase luego al punto sin tardanza
à hacerse matachin de alguna danza,
que por mirar tan grande boberia,
no castigo su necia demasía.
Vaya allá con sus necios desatinos
el tonto à enamorar à Valdovinos:
quedese para necio el muy jumento,
que es muy poco à tan alto casamiento.

Duq. Quedese para necio el muy jumento,
que es muy poco à tan alto casamiento:
Caygan de aquese Cielo quatro espadas
que el corazón me hagan rebanadas.

ase.

Descienda, pues, guixarros, y garrot es,
trancas, losas, rebeses, papirot es:

Cayga piedra, granizo, nieve, y bronce,
que aquestos entresijos me desgonce:

¡qué pesar! ¡qué afliccion! ¡qué desventura!

yá perdí, bella Infanta, tu hermosura:

yà me pueden doblar por las campanas:

¡ay, esperanzas vanas!

Un diluvio de sustos me traspasa,

abraseme el incendio que me abrasa;

mas en vano me queixo, y me lamento

quando explicar no puedo lo que siento;

y asi, será acertado,

que me zampe en Palacio, y arrestado,

á el Rey su padre diga

todo mi renconcomio, y mi fatiga.

Con lo qual lograré (segun colijo)

que me admita de un golpe por su hijo;

y asi, vamos al punto negociando,

pues en tanta congoja estoy penando.

vase.

Sale la Infanta.

Inf. Ola, Don Lesme, Don Cosme,

Don Quiterio, Don Macario,

Don Estefano, Don Bruno,

Don Hylipundio, Don Alvaro,

Don Tesifon, Don Onofre,

Don Rosendo, Don Pelagio,

Don Celidon, Don Roberto,

Lucrecia, Aldonza, criados

respondedme, aunque calleis;

traedme todo aparato

de escribir con gran secreto,

salidme à dár aguamanos;

sacadme apriesa el espejo,

los botes, los zarandajos,

los tocadores, los peynes,

las quirotecas: ¿no vamos?

desvergonzadas, raídas,

¿por qué no mirais que os llamo?

Cantad, por vér si divierto

mis penas, y mis cuidados.

Music. La Infanta Latiniparla,

la que aborrece à el amor,

sale á el Jardin, atendiendo

de las flores el rigor.

Sale el Principe.

Princ. ¡Qué bien suena la letrilla,!

por vida de Lain Calvo,

que es juramento sin pelo!

¡Qué letra, y tono han cantado

esta vez los Ministriles,

como dos cuervos! mas vamos

en decimas, vive Christo,

toda la letra glosando.

El que está de amor herido,

debe saber buena parla,

la panza debe llenarla

de pabo, y jamón cocido,

hasta que dé un estallido,

sin poder baquetearla:

procure, pues, bien llenarla,

que á fé, que si asi lo hiciera,

menos barriga tuviera

la Infanta Latiniparla.

Si á esta niña la zampáran

en un grande aparador,

y para hacerlo mejor,

la comida la quitáran,

y que por alli pasaran

retaplano un asador,

que llegàra á ella el olor,

á fé, que entonces saliera

mas blandita que una cera

la que aborrece à el amor.

Todo el fin de aquesta Infanta
 es estar siempre royendo,
 manducando, y embutiendo
 á dos carrillos, con tanta
 tragazon, que á mí me espanta
 verla estar siempre engullendo;
 y por eso (á lo que entiendo)
 tan contenta, y placentera,
 por si hay alguna higuera,
sale al fardin atendiendo.

De jamon es tan amiga,
 que se relame á el sabor,
 se refocila á el olor,
 con un pernil se mitiga,
 en ellos hinche barriga,
 en ellos pone su amor;
 y solo le causa horror
 lo que comida no lleva,
 y por eso ahora prueba
de las flores el rigor.

Inf. ¿Quién te ha entrado en mi retrete?
 quién fue tan desvergonzado,
 que estando en paños menores
 intentò tal desacato?

Princ. Ferocisima fantasma,
 objeto de mis agravios,
 centro de todos mis oidos,
 de mis placeres estrago,
 principio de mis dolencias,
 origen de mis catarros:
 bien sabes, que te aborrezco,
 y que te soy bien ingrato,
 y que pintada no puedo
 verte; y pues favores tantos
 me debes, no desdeñes,
 quando dexè mis Estados
 solamente por venir
 á ser tu mayor contrario.

Al Principe de Magaña
 todo entero en un pedazo
 le tienes en tu presencia
 rendido, y apropiado,
 corresponde agradecida,
 para que pueda bizarro
 cantar luego la victoria
 del odio mas deseado.

Inf. Atrevido, desatento,

grosero, desvergonzado,
 panarra, figuritilla,
 mequetrefillo, zanguango,
 mazacote, almoharilla,
 espantaperros, zambambo,
 como se atreve á arrimar se
 á solio tan soberano?

Princ. Fortuna, ya soy dichoso,
 pues oygo tantos regalos.

Inf. Mí bien, mi señor, mi dueño,
 mi consuelo, mi descanso,
 mi gloria y mi regocijo.

Princ. Vive Dios, que se ha mudado
 Hà mugeres, y qué presto
 dais pesares por alhagos!

Inf. Dime, ¿es mucha mi belleza?
 estás muy enamorado?

Princ. Perdona si en tu presencia
 grosera te la comparo:
 estraña es tu perfeccion,
 quien la alaba, es un salvaje,
 mas tu oído no me ataje
 una gran comparacion:
 no vistes á el Sol correr
 al tiempo de media noche,
 y que tapando su noche,
 empieza luego á llover?
 ¿No has visto un turbio arroyuelo
 preso entre grillos de plata?
 Y no has visto entre una mata
 un timido conejuelo?
 No has visto una vidriera?
 No has visto una mariposa?
 No has visto qualquiera cosa?
 pues tu eres de esa manera.

Llaman.

Inf. Ay, qué susto! qué desdicha!
 que es mi padre este que ha entrado,
 y quizás entrar te ha visto.

Princ. Si conmigo ha estado hablando,
 ¿cómo es posible me viese?
 escondete por si acaso.

*Escondese la Infanta, y salen el Rey,
 y Duque.*

Rey, ¿Un hombre en mi casa?
 bueno:
 no estar con mi hija? malo.

Duq. Sospechas, ¿qué me quereis?

hallar un hombre barbado,

y no parecer mi prima!

¿Si acaso estaré soñando?

Sí, que à no ser su galan,

no estuviera tan despacio.

Rey. Honor, mucho aprieta aquesto.

Duq. Honor, mucho aprieta el caso.

Rey. Pero si hallàra en mi ofensa::

Duq. Pero si hallàra en mi agravio::

Rey. Un indicio::

Duq. Una sopecha::

Los dos. Lo dexàra en ese estado.

Princ. Vasallos, deudos, y hechuras

de mi molde, y de mi mano:

yà sabeis, que la Duquesa

es la Dama que idolatro;

oy à requebrarla vine,

y no á otro fin, como hidalgo,

que si viniera á otra cosa,

creed, que soy tan bizarro,

que en público lo dixera;

y pues os miro turbados,

porque esta eis satisfechos

de mi noble desengaño,

por quitar inconvenientes,

quiero esconderme volando

al quarto de vuestta hija,

que estandome alli encerrado,

ni vos sabreis si he venido,

ni vos sabreis à qué he entrado. *vase.*

Duq. Obró como Cavallero.

Rey. ! Vive Dios, que es cortesano!

Duq. Tio, vos estais zeloso;

yo no estoy desengañado,

mi prima se halla escondida,

un hombre ví quando entramos,

mi sospecha aprieta mucho.

Vos estais apasionado,

discreto sois, y sois noble,

quedaos en aqueste quarto,

y guardadme las espaldas,

mientras à registrar paso

toda la casa, aunque en ello

gastàra mi Mayorazgo;

y guardese el agresor,

que si le encuentra este brazo,

le ha de dár un soplamocos,

aunque fuera de tres palmos. *vase.*

Rey. Honor, yà estoy satisfecho:

que si sintiera mi agravio

un confirmado delito,

un indicio, un sobresalto,

lo dexàra sin cast go,

que aunque Rey, soy

hombre honrado. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Estarà la Infanta escribiendo en un

bufete.

Inf. Supuesto que yà la noche

tendió el capote horroroso,

poblando de sombras blancas

cenagueros, y rastrojos,

quiero escribir un papel

en blanco à mi cruel esposo,

pues mi padre está despierto,

y estàn mis criados todos

acechando mi figura,

y si esta ocasion malogro,

no conoceré à mi amante,

aunque ahora estuvimos solos.

Salen el Rey, y el Duque.

Duq. Magestad de Magestades,

Rey justo, Rey suntuoso,

Rey ufano, Rey sencillo,

Rey compuesto, Rey hermoso,

Rey de bastos, Rey de copas,

Rey de espadas, Rey de oros,

mi sorbitante venida

escuchad, si no os enojo.

Rey. Sea Usía bien venido,

que es cierto que estoy dudoso,

en tan honrada embaxada,

¿por qué causa vino solo?

Duq. Grande lirrational Monarca,

à quien publican los Polos

por dueño de mas cabezas,

que hay de ajos puerros manojos.

Rey. ¿Qué discreto sois! Ea, decid:

mas escuchad los exordios,

que me enfadan los rodéos,

carabanas, y piporrios;

10 *Pagarse en la misma Flor, y Boda entre dos Maridos.*

pero tened, que la Infanta:::
¡qué es lo que escuchan mis ojos!

Duq. ¡Vive Dios,
que está escribiendo!

¡el pecho en iras se abrasa!

Rey. Callad, que fuera de casa
haré un estrago tremendo.

Duq. ¿Aquesta es la recatada?
¡qué furor! ¡qué gran pesar!

Rey. El alma le he de quitar,
como no esté enamorada:
suelta ese papel, raída.

Inf. ¿Pues tan mal lo represento?

Duq. Yo por mí, yá estoy contento,
quitale solo la vida,
y à tu pundonor atento,
pues que satisfecho estás,
en matandola, podrás
meterla en algun Convento.

Rey. ¿Qué asi mi credito pones?
dime, inocente, raymada,
¿dónde tenias guardada
esta tinta?

Inf. Entre algodones.

Rey. Si tu quien eres supieras,
à fé, infame, que callaras,
y à mi gusto te allanaras,
y con mas honra vivieras.

Inf. ¡Ay, qué desdichada estrella!
dílo, que estoy sin sentido:
dímelo recio al oído.

Rey. Sabete, que eres Doncella.

Inf. A mucho, padre, te atreves,
confusa de oírlo estoy:
¿doncella dices que soy?

Rey. Aí verás lo que me debes,
y esto es cosa declarada.

Inf. ¿Doncella soy? ¡qué contento!

Rey. No lo pronuncie tu acento,
que quedarás deshonorada.

Sale el Principe.

Princ. A vér à mi dama vengo,
y en fuerte ocasion me pongo,
que está alli su padre entero.

Rey. Un bulto vieron mis ojos,

Duq. Un bulto han visto mis labios.

Princ. Cavalleros generosos,

si esa niña no nos importa,
tengo que hablarla solo.

Duq. El pecho en iras se abrasa.

Rey. Bolcanes de fuego arrojó.

Princ. Y asi, idos vos, y vos,
y escusemos alborotos.

Duq. A desatencion tan grande,
à tan sorbitante arrojó,
enfurecido, arrojado,
con la obediencia os respondo.

Rey. Y yo respondo lo mismo,
que en casos tan peligrosos,
no hay vida como la honra,
perdonadme aqueste arrojó.

Princ. Embeleso de mis tripas,
encanto de mi mondongo,
suspension de mis potencias,
hechizo de mis coloquios,
lanceta de mis suspiros,
pujabante de mis ojos,
azial de mis agonías,
ataxarre:::

Inf. Poco à poco,
que tanta lisonja enfada.

Princ. Antes he quedado corto,
con decirte encanto, hechizo,
lanceta, azial, y mondongo,
y dime: ¿me quieres mucho?

Inf. Salvo sea el lugar, te adoro:
y tú, ¿qué tanto me quieres?

Princ. Un poquito.

Inf. Dí, tan poco?

Princ. Ando falto de cariño.

Inf. ¡Qué dicha!

Princ. ¡Qué grande gozo!

Inf. ¡Qué amor tan aborrecido!

Princ. ¡Qué cariño tan odioso!

Lllaman.

¡Ay, que llaman a la puerta!
dime, muger, ó demonio,
havrà alguna chimenea,
sotano, despensa, poyo,
donde poder zambullirme?

Inf. No, mas será de este modo,
matando esta luz apriesa.

Mata la luz.

Princ. ¡Gran pulso tuvo en el soplo!

Salen el Rey , y el Duque tentando.

Duq. Traydora , las luces matas?
ázia allí un abrazo oygo.

Rey. Yo bien los veo á los dos;
pero tentar es forzoso.

Duq. Aquí lo tengo agarrado.

Rey. Si no atiento con los ojos,
como quieres que lo agarre?

Duq. En mi honra
aqueste oprobio?

Inf. Ay , que me fuerza mi padre!
socorro , Cielos , socorro.

Princ. Qué mas hiciera su madre,
que lo que intenta furioso?

Asete de aquesta capa,
Infanta , muy poco á poco,
no la rasgues , si la aprietas.

Duq. Oyes , pues el alboroto
es tanto , agarrame , y vente,
que està en un tris mi decoro.

Asense unos de otros , y sacan luz.

Princ. Aspacito , Doña Aldonza,
mirad no caygais , mis ojos.

Duq. Que me requiebre un jumento!
esto me faltaba solo.

Princ. Zarazas , que era un barbado
al que requebré a moroso.

Rey Si no viera mi deshonor,
te diera muerte piadoso.

Inf. Señor Padre , cosas son
que acarrea el matrimonio.

Rey. Recogeos ya , mocitos,
que hartos siento el alboroto:
que os he dado por mi causa.

Inf. Principe , vén temeroso
à verme esta noche à casa:
Duque , à vos digo lo propio. *vanse.*

Rey. Temblando van los mozuelos
de vér mi aspecto furioso:
ha Corona , y lo que rindes!
Por mi Cetro generoso,
que siento haverles reñido
tan furibundo , y zeloso;
pero soy Rey , y es preciso
mostrar mi poder heroyco.

Vase , y sale el Principe armado.

Princ. Espantajo de hurracas,

habitacion de lechuzas,
de murciegalos senado,
y Consistorio de brujas:
Noche ; en quien campan los jaques,
y se arman las barahundas,
descanso de todo pobre,
cebo de chinches , y pulgas:
Facistol , adonde cantan
grillos , y ranas nocturnas:
ampara mi gran persona,
pues vengo à rondar con furia
al retrato de la Infanta,
armado de blanco en punta,
apercibido de trastos,
para si alguno me atufa,
abrazarlo cariñoso,
que soy hombre de cordura.

Sale el Duque.

Duq. Andrajo de negras sombras,
pedazo de jerga obscura,
alvergue de las fantasmas,
tropiezo de hoyos , y tumbas,
retrete de duendes tristes,
de mazmorras , y espeluncas,
dale favor , si es que quieres,
esta noche à mi figura,
guardandome las costillas
de alguna paliza oculta.
Por obedecer la Infanta
vengo , qual Christo me acuda,
de pies à cabeza lleno
de un olor que me ahuma;
mas aora son los brios,
y aora es bien se descubra
el valor de aqueste brazo,
que ya postrado se juzga.

La Infanta à la reja.

Inf. Cé , cé , si será Magaña?

Princ. Muger del diablo , detente,
que si alguno nos escucha,
harás que mi honor arriesgue.

Inf. Quien ama , no hace reparo.

Princ. Eso será en las mugeres
que no tienen que perder.

Inf. Pues qué arriesgais en quererme?

Princ. Mi honor , si alguno lo sabe.

Inf. Y si aqui os doy fixamente

de esposa mano, y palabra,

¿os atreveréis à verme?

Princ. ¿Y qué sé yo si es fingida?

Inf. Ya es mucho mirar aqueso.

Princ. Es, que en perdiendo la honra
un hombre, todo se pierde.

Duq. Hablando está con mi prima,
me huelgo que la requiebre.

Inf. Decid, que llegue, à mi primo.

Princ. La Infanta dice, que llegues.

Duq. Pues apartad de la rexa,
que en hablando, seré breve.

Princ. Llegad,

que yo os haré espaldas:

¿qué hace ser uno prudente?

¿qué le importa à el honor mio

que este à mi dama requiebre?

digale quatro favores,

aunque yo me halle presente,

que soy sufrido en extremo,

como à tocarme no lleguen

en darme zelos, que entonces

soy un Leon, una Sierpe.

Duq. Hermosisima pendanga,

por cuyos ojos expeles

un gran raudal de legañas,

para escusarte de afeyte.

Princ. ¿Qué bien la pinta el bellaco!

parece que la encarece.

Duq. Escarlatadas mexillas,

asperas, y transparentes,

que parecen: : ¿quién pudiera

pintarlas! mas yá se ofrece

à un tomate bien maduro.

Princ. ¿Qué términos tan corteses!

Duq. Permite darme una mano,

que mi descuido te ofrece

traerla siempre engarzada.

Inf. ¿Y si acaso se te pierde?

Duq. La traheré en la faltriquera,

que aunque está rota es muy fuerte.

Dentro el Rey.

Rey. Traydora, no te he sentido,

sube acá, y te daré muerte.

Inf. ¿Mi padre!

Duq. ¿Ay triste, y cuitado!

muger, librame, si puedes,

que yo te daré mi espada.

Princ. Mejor es mi mondadientes.

Rey. No has de poder escaparte,

que están las puertas patentes.

Inf. ¿Socorro!

Duq. Haz por disculparme,

pues vés que estoy inocente.

Inf. Mi honor es antes que todo.

Duq. Esa razon me convence.

Vase, y sale el Rey con una taxa de

veneno.

Rey. Infame, pues mi deshonra

tu cordura ocasionó,

este veneno saingriento,

aqueso dulce licor

has de beber.

Inf. Padre mio,

yá que tan grande favor

merezco de tu cariño,

antes que la muerte atróz

llegue à esta triste muger,

me ha de permitir tu amor

que despida de la rexa

à un galán que Dios me dió.

Rey. No me enternezcas, muchacha:

¿qué gustosa compasion!

Inf. ¿Magaña?

Princ. Yà tu voz sigo.

Inf. Mi padre con sinrazon

me quiere matar un poco.

Princ. Dime, ingrata (¿qué dolor!)

¿y lo quieres consentir?

Inf. Sí, que yá resuelta estoy,

porque importarme podrá.

Princ. ¿A qué? te pregunto yo.

Inf. A quedar por su heredera,

despues de mi muerte atróz.

Princ. ¿Morir quieres? ¿Ha mudable,

que no me tienes amor!

avisame quando mueras,

que en este brazo hay valor

para entrar à defenderte.

Inf. A Dios, dueño.

Princ. A Dios, à Dios. *vase.*

Rey. Ea, bebete el veneno,

que es lindo para la tos.

Inf. Hasta saber lo que lleva,

no lo he de tomar, señor,
y lleva lindo rejalgar,
lleva rica agua de olor,
solimán, vidrio molido,
su azúcar, y salpicon.

Inf. Dame aprisa aquese vaso: *Bebe.*

Jesus, qué rico licor!
dame, señor, mas veneno,
que tiene lindo sabor.

Inf. No quiero, que aqueso es gula.

Inf. Yà que aquesta confeccien,
yà que este horrible veneno
vá llegando al corazon,

y yà que en mortales ansias
embuelta, señor, estoy,

yà que el alma se me arranca::

Rey. Acaba, di tu intencion.

Inf. Yo no me quiero morir
hasta que lo quiera Dios.

Sale el Principe.

Princ. Cavallero, decid si estais en casa.

Rey. No lo sé.

Princ. Pues escasa mi fortuna se muestra,
quedad con Dios.

Rey. Decid vuestra respuesta.

Princ. Yo he sabido (aunque no tengo noticia)
que por manifestar vuestra malicia
con un crudo veneno

de agua de azahar, y de ponzoña lleno,

à tu hija, que diz, que es tu parienta,
en vaso le dais muerte sangrienta:

De quié e cuétra una crueldad tan fuerte,
pudiendo á puñaladas darle muerte?

yo la vengo à sacar, aunque el infierno
lo procure estorvar, aunque su yerno,

su nieto, su cuñado, y su sobrino
procuren que no haga un desatino.

Rey. A tan gran desvergüenza,
solo os digo, que á el momento

os quiero entregar mi hija,
no digais, que desateuto

os la negué; y advertid
lo que os, digo Cavallero,

que estas canas no son canas.

Princ. Pues qué son, señor?

Rey. Cabellos.

Inf. Qué hay, centro de mis rencores?

Princ. Qué ay, causa de mis desprecios?
mas mi amor quiero pintarte,
no me escuches.

Inf. Yà te atiendo.

Pr. Has visto al tiépo, que é el mar se escóde
sus rubias hebras el señor de Delo,
cubrir de luto el cristalno Cielo
la enemiga del dia? di, responde.

Has visto que en el mismo lugar, donde
bordado estuvo el cristalno velo,
un pagizo telliz de escarcha, y yelo,
hace que el campo de verdor se monde?

Dime, no has visto abrasarse el mismo fuego
el monte el prado, y ser del mismo modo
lo que ay desde el Antartico à Calisto,
y visto serenarse el tiempo luego?

Inf. Sí, mi señor, yà yo lo he visto todo.

Pr. pues qué se me dá à mi que lo ayas visto?

Sale el Duque.

Duq. Yo salgo à ver à mi prima.

Princ. Quien và?

Duq. Un hombre.

Princ. Qué bueno!

que quando yo estoy hablando
con mi dama, vos, grosero,
á entrar aqui os atrevais:
vive Dios::

Duq. Fui desatento.

Princ. Que sois un::

Duq. Desvergonzado.

Princ. Mal mirado.

Duq. Lo confieso.

Princ. Y que si otra vez sucede,
que os metais en este puesto,
será señal de que entrasteis.

Duq. Yo iba à decir lo mesmo.

Dentro el Rey.

Rey. Abrid aprisa esa puerta.

Inf. Aqueste es mi padre:

Ay Cielos!

Princ. Pues en qué lo conocisteis?

Inf. En el olor de acá dentro.

Duq. Yo lo conocí en la voz.

Princ. Fue raro conocimiento!

Inf. Cavalleros, al instante
se escondan.

Princ.

Princ. Para qué es eso?

es tu padre, por ventura,
persona de cumplimien:o?

Rey. Abrid aquí.

Duq. Aguardad,
que yà vamos à escondernos.

Inf. Bien podeis entrar, que yà
no hay embarazos enmedio.

Sale el Rey.

Rey. Juràra que ví dos bultos
antes que entràra acà dentro.

Inf. Dos hombres ay escondidos,
no fue ilusion.

Rey. Bueno es eso:

como puede ser? acaso
pensais, que yo estaba ciego,
quando à la puerta llamaba?

Inf. No dudeis lo que refiero.

Rey. Sois algun Evangelista
para que haya de creeros?

Princ. Si me vé, por Jesu-Christo,
que estoy en notable aprieto.

Duq. Si acà el diablo lo encamina,
no doy por mi vida un bledo.

Rey. Parece que alli han hablado:
quien es? quien và?

Duq. Un Jardinero,
que está buscando una flor.

Rey. Qué flor busca?

Duq. La del berro.

Rey. Advertid, descomedido,
que por escondido os dexo,
y otra vez en tales lances
sufrid un poco el resuello:
y tu, por qué no dixiste
que estaba un hombre encubierto?
fuera bueno, que me viera
por él aqui en un empeño?

Inf. Por tu condicion, señor,
lo ocultè.

Rey. Fue bien hecho:

y tu, como no te turbas?

Inf. Yo me turbaré à su tiempo.

Rey. Turbate esta vez por mi.

Inf. Pues digo, señor, que viendo,
que tu, que el Rey, que mi padre,
que el Duque, que yo à este

tiempo que saltaba::

Rey. Extremadamente!

bien aya, amen, su respeto,
pues aun no acierta à turbarse
teniendo à su galàn dentro:
dame aprisa aquella luz.

Princ. Perdido, por Dios, và esto:
fuego, la luz ha pedido,
si trae la luz, ha de vernos.

Inf. Ay qué susto! qué desdicha!
que ha de encontrar allà dentro
con el segundo embozado.

Princ. Esto no tiene remedio,
yo salgo, y mato la luz,
que estando à obscuras, es cierto,
si no me engaña el discurso,
que entonces no podrá vernos.

Mata la luz.

Rey. Quien ha intentado atrevido,
quien se ha atrevido resuelto
à matar en mi presencia
la luz, sin tomar primero
licencia de mi persona?

Duq. Muy pesado es el suceso,
y ha de suceder, sin duda,
un fracaso muy risueño.

Princ. Señora, asidme, y venid,
que està vuestra honra à riesgo,
si os conoce vuestro padre.

Inf. Sí, que tengo parentesco
con él; y aunque me ha criado
à mí desde años muy tiernos,
y aora estuvimos juntos
en este mismo aposento,
puede ser que me conozca.

Princ. Pues por si acaso, resuelve
llevaros aora conmigo,
y à todo trance, resuelto,
este brazo, y esta espada,
este valor, y este esfuerzo
promete desampararos
quando esteis en mayor riesgo.

Rey. Ha vil hija! con tu muerte
sabré soldar tanto yerro.

Duq. Aqui suena mi contrario:
si enfurecido le encuentro,
le he de abrazar cariñoso,

pues no me vengo con menos.
 Rey. ¡ Que no halle
 aquesta enemiga!
 Duq. ¡ Que no halle
 a questo encubierto!
 Rey. ¿ Dónde le ocultas , muchacha?
 Duq. ¿ A dónde estás , viejzuelo ?
 Rey. Parece que escucho el eco;;
 Duq. Parece que escucho el eco::
 Rey. Por el tiento de la voz.
 Duq. De las voces por el tiento,
 Rey. La he de asir , aunque se escape.
 Duq. Aun yendose , he de cogerlo.
 Rey. Ya la agarrè.
 Duq. Yà lo asi.
 Rey. No se escapará , si puedo.
 Duq. Si puedo , no ha de escaparse;
 si se vá , no estará dentro.
 Rey. Muere à mis manos , traydora.
 Duq. Hombre del diablo ,
 ¿ qué has hecho ?
 mira que no soy tu hija,
 y me quebrantas los huesos.
 Rey. Pues no te quiero soltar,
 que te agarrè en este puesto,
 pensando que eras mi hija,
 y en lugar de ella te tengo.
 Duq. Pues asete de mi sombra.
 Rey. Sí , que tambien tiene cuerpo.
 Duq. Yá me escapé de sus manos: *vase.*
 yo salí de grande aprieto
 Rey. Vive Dios , que no lo topo:
 clara sombra , ¿ qué te has hecho ?
 ¿ mas si sería ilusion ?
 ello no puede ser menos,
 porque yo tenté una sombra
 con barbas , y con cabellos,
 y yá se ha desvanecido.
 Cosas son las que contemplo,
 que pudiera conocerlas
 qualquier mediano jumento.
 Ahora , bien , discurso mio,
 discurrámos , apurémos
 este encanto sin encanto,
 este con fuso embeleco.
 Aquesta noche , en mi casa
 ví dos bultos , esto es cierto:

el uno me habló , no hay duda,
 si no es que estaba durmiendo:
 el otro mató la luz,
 á mi hija hallé entre ellos,
 y de entre mis mismas manos
 se desvaneciò al momento.
 Mi honor se halla agraviado,
 y me pregunta à mí mesmo:
 ¿ dos sombras viste ? ¿ qué mas
 confirmado vituperio ?
 El otro te habló , ¿ qué infamia
 mayor ? ¿ qué mayor desprecio ?
 El otro mató la luz,
 ¿ qué agravio buscas mas feo ?
 Mas le doy esta respuesta
 con lindo garvo , y denuedo:
 si ví dos bultos , fue sombra,
 que representó el deseo:
 si el uno me habló , estaría
 borracho yo en aquel tiempo,
 y se me antojó una voz:
 si el otro la luz ha muerto,
 la matarian los aires
 de las bascas , y bostezos:
 con que estoy desagraviado
 de quanto pasó aqui dentro,
 quieto , alegre , sosegado,
 dichoso , feliz , contento,
 y quedo como una Pasqua,
 pues quedó yá satisfecho.
Sale la Infanta , el Duque , y el Principe.

Princ. A tu Solio soberano
 llega , señor , mi malicia.
Rey. Alzad , que os haré justicia,
 si no me hablan á la mano:
 hombre soy de buenos tratos,
 y para remediar queexas
 me dió el Cielo quatro orejas.
Princ. ¿ En qué parte ?
Rey. En los zapatos.
Princ. Señor , à mi honor , y fama
 toca tomar por esposa
 à la Infanta.
Rey. No es cosa,
 si no la tomáis por dama;
 y sabed , necio , y grosero,

que

que mi hija no es muger,
que casada se ha de vérp
con hombre, que es cavallero;
y pues al Cielo le plugo
darle tanta calidad,
nadie asirá su beldad,
menos que siendo un verdugo.

Duq. Yo, señor, si te lastíma
mi grande, y pequeño amor,
te pido ahora el favor
de que me dés á mi prima.

Rey. Mozuelo, no lo consiente
mi antiguo, y noble solar,
que solo se ha de casar
con quien sea su pariente.

Duq. ¡Quién su primo
ahora no fuera,
y su pariente se hallára!

Rey. Si lo fuerais, os casára.

Princ. ¡Quién baxo oficio tuviera!

Rey. Y advertid,
que de no hallaros
enamorando à mi hija,
quando buelva, es muy prolixa
la pretension de casaros;
porque tan zeloso he sido
en materias de mi honor,
que daré muerte al traydor
que quiera ser su marido:
que fuera mancha en mi fama
solicitar por muger
à la que han de pretender
solamente para dama.

Princ. Pues la Academia trazada
empezarémos.

Rey. Decid,
que yá atiando, proseguid:
canten alguna tonada.

Music. El rapáz Cupido,
el Gigante Dios,
oy de sus crueldades
dispara el harpon,
atencion, silencio,
silencio, atencion.

Princ. Amor es arrempujon,
que inquieta el entendimiento,
es potro de dír tormento,

es garlocha, es un rejon,
es un fiero sabañon,
es cruel, un enemigo,
es un tormento, un castigo,
es ansia, es ira, es pesar,
es llanto, es pena, es azár,
y otras cosas que no digo.

Duq. Amor es un no sé qué,
nacido de no sé donde,
él entra, y luego se esconde,
sin por qué, ni para qué:
es amor un tira pie,
es amor una almohaza,
es una fuerte argamasa,
es un fiero tabardillo,
es cólica, es garrotillo,
y es juego de pasa pasa.

Princ. Es el amor un encanto,
cuyo sorbitante arrojo,
procede de una ojeriza,
y se origina de un odio.

Duq. Es el amor un encanto
tan patente, y tan notorio,
que las orejas lo miran,
y que lo escuchan los ojos.

Princ. Amor se fragua de un yelo.

Duq. Amor es solo un bochorno.

Princ. Amor es flecha que mata.

Duq. Amor es rayo furioso.

Princ. Es catarro.

Duq. Es tabardillo.

Princ. Mentís.

Duq. ¡Ha barbaro loco!
en el campo os lo diré.

Princ. Pues en el campo
os respondo.

Inf. Que se matan: ¡qué tragedia!
señor, remedia su arrojo.

Rey. Entrate adentro, rapaza,
que por el Cetro que gozo,
por la Corona que ciño,
y por mi potente Solio,
que han de pagar con cariños
los picaros este oprobio.

Sale el Duque.

Duq. Sal aqui, Principillo, engerto en mon
sal aqui, papanduja con balona,

sal aquí, Dominguillo con birrete,
sal aquí, castañeta con bonete,
sal aquí, si eres gallo, y no gallina,
unto de Zorra, barril de trementina,
estropajo de grasa, tapa de horno,
inventor de los chismes, y quimeras,
tumba de requiem, autor de calaberas,
sal aquí, si eres hombre,
cachivache, y aquesa sea tu nombre.

Sale el Príncipe.

Pr. Yá salgo à darte muerte con mi espada,
basera de orinal, sartén quemada;
yá salgo, melechon de jarambeles,
atajarre, y pretal de cascabeles,
zumba de capa, y gorra,
vigotes de azafrán, caldo de zorra,
cara de empanadilla retostada
hospital de cochambre represada,
pedazo de mondongo repodrido,
recuesco de Doctor humedecido,
atahud de espinazos, y canillas,
almodrote de atun, y almondeguillas,
amigo del alma mia.

Duq. Querido, dame los brazos,

Princ. Confirmen estos cariños
la amistad que profesamos.

Duq. Y en fin, ¿venís à reñir?

Princ. Sí,
que nuestro grande agravia

à voces está pidiendo,
que yá nos demos las manos.

Duq. Pues en estando riñendo,
procurad presto apartaros,
no os dé un golpe sin querer.

Princ. Yo estaré con el cuidado.

Duq. Empecemos.

Princ. Empecemos.

Duq. Dios ponga tiento en mis manos.

Princ. ¿Que no traxese naranjas!

Duq. ¿Para qué?

Princ. Para cortaros

la cólera, no me deis
algun golpe en empezando.

Duq. Muerto soy:

¿Jesus mil veces!

Princ. De susto murió, mi llanto
declare mi sentimiento;
yo perdí un grande amigazo.

Duq. ¿Confesion!

Princ. ¿Qué grande pena!

¿Qué desdicha! ¿qué quebranto!

Dentr. En la calle
se escucha el terremoto.

Princ. La Justicia
concorre à el alboroto,
el huir conviene
en este aprieto.

Sale el Rey.

Rey. ¿Quién es? ¿Quién vá?

¿Quién pierde aquí el respeto?

Princ. No es casi nada:

enterrad ese muerto,

Luis Quixada.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, el Principe, y el Duque.

Princ. Plenipotente Monarca::

Duq. Rey humilde, Rey sobervio::

Princ. Rey humano, Rey sencillo::

Duq. Rey alarbe, Rey grosero::

Princ. Cuyas grandes desvergüenzas::

Duq. Cuyos indecentes hechos::

Princ. Cuyas infamias atrocés::

Duq. Cuyos insultos protervos::

Princ. Pública en voces la fama.

Duq. En quejas repite el tiempo.

Rey. Basta, dexad las lisonjas,

y proponed vuestro intento.

Princ. Vuestra magestad, señor,

puede tomar un asiento.

Duq. Vuestra Magestad se siente.

Rey. Lo haré por obedeceros.

Princ. Yace en los llanos de Armilla

un monte tan opulento,

que presume por su altura

pasar tres dedos del suelo.

En este, pues, hay un Valle,

que contra el reson del tiempo

se ha estado en el mismo sitio,
sin que hiciese movimiento
desde que allí fue criado
por Soberano Decreto.

Allí nací, gran señor,
y legitimo heredero

de todo aquel Principado,
como referido os tengo.

Críome el Duque mi padre,

à mi educacion atento,

en juegos, y picardías,
desvergüenzas, y embelecós,

en embustes, y mohatras;

y finalmente, en aquello

que conduce à la doctrina

del Principe mas perfecto.

Murió mi padre, y aquí

perdonad, si me enternezco,

que estas lagrimas que lloro,

y estos suspiros funestos,

son memorias de aquel padre,

que segun sus grandes hechos,

tengo para mí, que ahora

está ardiendo en los Infiernos.

Y de su justa enseñanza,

y de sus santos consejos,

llegara yo à Peralvillo,

si no se muere tan presto.

Anoche tuve noticia,

sin que pudiera saberlo,

que tu insolente persona,

por varios climas, y Reynos,

despachaba Embaxadores,

que à gritos fueran diciendo,

que à tu Corte concurriesen

los Principes estrangeros,

que aspirasen à la dicha

del iniquo casamiento

de la Infanta de Gangarría:

exâminando su ingenio

en una grande Academia,

lanza à lanza, cuerpo à cuerpo,

y aquel que peor lo hiciese,

sería digno del premio.

Informado, pues del caso,

à tus pies vengo resuelto

à hallarme en la Academia,

porque el horrible sugeto

de la Princesa, conozca

los quilates de mi ingenio.

Rey. Decid vos vuestra embaxada.

Duq. Escuchadme; và de cuento:

En el Reyno de Getafe,

dos mil leguas mas, ó menos,

nací poderoso Duque

de Cigarrera, teniendo

sobre nada, poder grande,

mi absoluto, y noble Imperio.

Treinta lustros yá tendría,

quando una noche (aquí es ello)

llegó à el sitio donde estaba

cazando acaso mochuelos,

tu Embaxador, publicando

de la Infanta el casamiento,

pintandome su hermosura

con tanto encarecimiento,

que si antes la despreciaba,

ahora la quiero menos;

pues me aseguró, señor,

(perdona, si la encarezco

en tu presencia a revido)

que era el monstruo mas horrendo

y abominable figura,

que han conocido los tiempos.

Embarquéme à su conquista.

para llegar à tu Reyno,

en un furioso Naío

de quatro cañas compuesto,

el trinquete era de azucar,

fortalecido por medio

con algunos mazapanes

para darle mas estuerzo.

De alfeñique la mesana,

el arbol mayor, y el resto

de los costados, de alcozar,

fuerte Nave para un riesgo:

los velas, los jarambeles

de todos mis companeros:

pasé golfos, surqué mares,

dos mil tormentas corriendo,

causando terror, y asombro

à quantos Pyratas fieros

corren del Alcaycería

aquellos golfos sobervios.

Llegué, en fin, à vuestra Patria tan feliz, que apenas llego, quando el Principe (¡qué dicha!) me dió muerte: accion, que debo pagarle con beneficios, si puede un heroyco pecho pagar tan gran bizarría, con agasajos, y premios. Supe allà en el otro mundo, gran señor, despues de muerto, la Academia que trazabas, y determiné al momento venir; y aunque aqui me digas, para qué fin, ó qué efecto un muerto viene á casarse, respondo: que el casamiento es por via de sufragio, con que la duda resuelvo. Y pues sabes mi embaxada, solo, gran señor, espero, lograr oy en la Academia el grado de majadero, porque mi altivo discurso no se contenta con menos.

Rey. Han hablado quanto han dicho: alzad del suelo, mancebos, que por mi Cetro, y Corona, que os tengo de hacer mis hiernos.

Princ. ¿Y qual será preferido?

Duq. ¿Y qual ha de ser electo?

Rey. El que lo hiciere peor.

Princ. Eso será desacierto.

Duq. Aquesa será injusticia.

Princ. Eso es error.

Rey. Majaderos, no yerran nunca los Reyes.

Duq. ¿No son hombres?

Rey. No por cierto.

Princ. ¿Pues qué son, si no son hombres?

Duq. ¿Qué son, señor?

Rey. Cavalleros: y basta yá, que parece muy mal que yo hable en esto. Enamorad à mi hija en público, y en secreto.

Princ. Vaya su Alteza.

Duq. Pasad.

Rey. No haré tal.

Princ. Es detenernos.

Rey. Por vida de mi Corona, que no lo haré.

Princ. Será yerro.

Duq. Será infamia.

Rey. Andad delante, que debe este cumplimiento hacer un Rey con qualquiera, porque debe siempre acento, yà que nació con Corona, dár à todos buen exemplo.

Princ. ¡Qué magestad!

Duq. ¡Qué grandeza!

Princ. ¡Qué prudente!

Duq. ¡Qué discreto!

vanse.

Sale la Infanta llorando.

Inf. Temores mal nacidos, sospechas tristes de mi mortal daño, pues yà sois conocidos, no me mateis ogaño, que el que viene tendré mayor redaño: ¿qué quieres, sombra triste? no me dés mas enojos, pues homicida fuiste, no con dulces despojos la alegría me saques à los ojos. Penosa angustia mia, dexa tu pesar fiero, temple yà tu agonía, quando en mal tan severo de pura risa (¡ay Dios!) vés que me muero. Mas cese tanta calma: ¿no es el Principe aquel? venir le veo: ¡qué gloria! albricias, alma, que yà el verle desco baylar la zarabanda, y el guineo.

Sale el Principe.

Princ. Desprecio de mis sentidos,

C 2

que

que dàs con fieros ojos
la vista por los oídos,
y la atencion por los ojos.

Inf. Origen de mis agravios,
de mis glorias homicida,
en cuyos malvados labios
estoy perdiendo la vida:
¿qué tal os sentís?

Princ. Muy malo,
pero tengo salud entera,

Inf. Bien sabe Dios que quisiera
veros colgado de un palo.

Princ. Eso, mi señora, tengo
por servir, y agradecer,
mas yo lo daré a entender
si solo un mes me detengo.

Inf. ¿Dónde queréis ir, galante?

Princ. Mi bien, à cazar mochelos.

Inf. ¿Decislo por darme zelos?

Princ. No digo à fé de tu amante:

parece que siento gente,
por Christo que el Duque llega,
lo mejor será esconderme
mientras mi dama requiebra,
porque en lo que no me toca
no será bien que me meta.

Escondese, y sale el Rey.

Rey. Al entrar por la antesala
al Duque vide: sospechas,
vamos poco à poco: ¡ay, hija,
qué de cuidados me cuestas!
¿Si entraría á requebrarla?
sí, que su gran desvergüenza
ha dado en favorecerme.
¡Ay, Duque, qué de finezas
le debo à tus atenciones!
quiera el Cielo, que yo pueda
pagar tan altos favores,
y tantas honras excelsas:
cuerto quiero retirarme,
porque temo que me vea,
que no es de hombres como yo
meterse en vidas ajenas.

Sale el Duque.

Duq. Mi vida, mi luz, mi sombra,
mi bien, mi gloria, mi pena.

Inf. Mi padre te vió, ¡qué susto!

Duq. Antes ciegue, que tal vea.

Rey. Si aqui me vé, soy perdido.

Princ. Perdido soy, si me acecha.

Duq. ¿Quién está hablando allí?

Rey. Yo soy, señor.

Duq. No os suceda

el entraros à escuchar

otra vez sin mi licencia,

que estoy aqui con mi dama.

Rey. No lo sabía en conciencia.

Inf. Quando estoy con mi galán,

no es menester que se venga

à averiguar nuestras vidas.

Rey. La razon no quiere fuerza.

Duq. ¿Qué hora te parece yà?

Inf. Yá serán las quince y media.

Duq. Pues yo voy à prevenirme

para entrar en la Academia:

quedad con Dios. *vase.*

Inf. El os guarde.

Rey. Por mi gran plenipotencia,

que salí de grande aprieto.

Princ. Yo me he escapado de buen

Rey. Y fuera bien empleado,

que en un empeño me viera

por quererme yo meter

por curiosidad muy necia,

quien à mi hija la Infanta

la enamora, ó la festeja.

En esta selva florida

poblada de verdes murtas,

que fuera mucho mejor

de rabanos, y lechugas:

En este ameno País

donde las rosas purpureas

en la cuna de esmeraldas

el cefiro las columpia:

En este silvestre prado,

donde las ramas nocturnas

llaman à Cortes discretas

murciegalos, y lechuzas:

En este Jardin frondoso,

en cuya dulce espesura

suelo yo aplacar mis piojos,

y minorar mas las pulgas,

he dispuesto se disponga

una Academia profunda.
Inf. Con esto se aliviarán
 las congoxas que me asustan,
 las tristezas que me afligen,
 las ansias que me estimulan,
 los tormentos que me aprietan,
 los llantos que me arrempujan,
 las gargaras que me ahogan,
 y flatos que me deslumbran.
Rey. No me enternezca, muchacha,
 que es mi pena tan remucha,
 tan retumbante mi llanto,
 mi aficcion tan reprofunda,
 mi mal tan exorbitante,
 tan cumulante mi angustia,
 tan furibunda mi causa,
 tan empujante mi lucha,
 tan turbulento mi ahogo,
 mis lágrimas tan murmureas,
 tan cretiquicios mis males,
 y mis bascas tan tripucias,
 que pienso que han de matarme
 si treinta siglos me duran,

Sale el Principe.

Princ. A vuestras plantas, rendido
 se llega una garatusa,
 que es menor que musaraña.
Rey. Alzad presto: ¡qué cordura!
Inf. Discreto sois.
Princ. Sois bizarra.
Inf. ¡Qué agrado!
Princ. ¡Qué compostura!
Rey. ¡Qué bien le suenan á un padre
 requiebros de una hija suya,
 y mas estando presente!

Sale el Duque.

Duq. Vuestra Magestad sañudo
 me dé el pie, que mas á mano
 tuviere, para que suba
 à los sacrílegos brazos
 de vuestra horrible figura.
Rey. Decís bien; pero no quiere
 concederlo mi tesura.

Duq. Vuestra Magestad se apiade.

Inf. Tened piedad de su angustia.

Rey. Resista, pues es Vasallo,
 que aquesto ahora me gusta.

Princ. Doléos de mi quebranto.

Rey. Sufrid, pues sois mi hechura,
 alzad de aí, yo os perdono;
 y pues yá la noche rubia
 tendió el capote horroroso
 con fuelles, y plegaduras,
 empiecese la Academia.

Inf. ¿Y han de cantar?

Rey. No se escusa,
 y sean los instrumentos,
 que mas al sentido adulan,
 caxas, y pifanos roncós,
 cascabeles, y bandurrias.

Music. De Gangarria á la Infanta celebran,
 Deidad mas horrible que ha visto Cenit,
 dos zanguangos, figuras estrañas,
 que en una Academia pretenden lucir.

Princ. Empiezo en quatro quartetas,
 que el alma me dá pellizcos
 por desembuchar de un golpe
 mil coplas con su estrivillo.

Si dexas tus tratos viles,
 premiando mi ardiente fé,
 bella Infanta, cantaré
 sal, mugil, solque viriles.

Dos aspiran à tu mano,
 pero en ninguno te empleas,
 si hombre de valor desea,
 mira, Arma, virumque cano;

Si yo no vengo à ser solo
 à quien el premio le dé,
 que no te quiero diré,
 sed nolendo dico: Volo.

Duq. Aguardad, que à mí me toca
 proseguir, cuerpo de Christo,
 si me dexas con despique;
 niña, porque bien concluya,
 repetiré el alleluya
 olvidando el parece mihi.

Si logrado el consequuntur
 llego á verme en esta palma,
 alegre dirá mi alma:
 Vultum tuum abrasabuntur.

Buel-

Buelve aquellos ojos, ea,
que hasta ver si eres mi esposa,
por lo que estoy de dudosa,
sum tristis anima mea.

Princ. Pues vaya en paranomasias
à ver si aquí tu capricho
se adelanta con mi ingenio,
atencion que yá prosigo:

Toda aquesta riña toña,
toda aquesta boya vaya,
toda aquesta guerra gorra,
y toda esta zumba zambra,

Admite sin bulla bella,
mocita de perlas parlas,
que dice mi trompa tripa,
que explica mi rubia rabia.

Estimame miza moza,
pues vés con la risa rasa,
que estimo tu grasa grosa,
que adoro tus muchas manchas.

Bien sabes mi mucha chicha,
bien sabes mi moña maña,
bien sabes mis quexas coxas,
bien sabes mis buscas bascas.

Si quieres con pulla polla,
hallaràs, si llegas, llagas,
en lugar de mascas moscas,
y despues de guerra, garra.

Duq. Silencio, noble Auditorio,
que arrojó quatro versillos:

Mis obras rusticas,
mis hechos guacharos,
admite, femina,
pues soy femático.

Tu amor ostentico
te pido mansico,
pues sabes critica

A tus amantes dos, niña, repastalos,
y tambien en tu mesa llena, atiestalos;
buscalos, enamoralos, acuestalos,
pretendelos, escondelos, engastalos,
y de bolsa, y dinero, allí descartalos,
y en una cesta à todos, niña, encestalos:
aunque no te molesten, tu molestalos,
y aunque no te embanasten, tu embanastalos,
en treinta chilindrines, niña, endrinalos,
y en ocho, ò nueve cubas, dama, enmostalos,

mi amor lo trágico.

Asi pacífica
te libre el Austriaco
de fuertes camaras,
de sarna, y tabartos.

Asi la colérica
te estime un zangano,
dos paralíticos,
y tres zumbaticos.

Bien sabes rigida
mis hechos máximos,
mis obras celicas,
y augustos canticos:

No seas barbara
con un magnánimo,
que adora tímido
tus pasos rápidos.

Rey. Por vida de Doña Urraca
mi consorte, que haveis dicho
quanto cabe en la ignorancia:
¡qué bien hago en aplaudirlos!
Prosigan los instrumentos,
y porque sea à el oído
la musica magestuosa,
cantad por señas, que es fixo
que tendrá la voz mas cuerpo,
y armará mayor ruído.

Duq. No pudiera decir mas
un Seneca en pergamino.

Inf. ¡Qué sabio es el Rey mi padre!

Princ. Su Alteza es muy entendido.

Music. Oy desafía à un certamen
el amor sus prisioneros,
dandole triunfos, y lauros
à el que saliere venciendo.

Princ. Atencion, que vá un Soneto
de mucho garvo, y capricho.

con doce , ó trece sustos , niña , asustalos,
llamalos , amonestalos , é indignalos,
abrasalos , enciendelos , y tuestalos,
enfraudalos , engañalos , y embustalos.

Rei. ¡O Principe de Magaña!
daca esos brazos , que el victor
mereces por tu Soneto.
Duq. Atencion , porque repito
en una pintura horrenda
mas de dos mil desatinos.
Supuesto que en un Retrato,
trato pintarte , Princesa,
esa gala de tu talle,
halle , te pido , compuesta.
Rucios son los tus cabellos,
ellos parecen culebras,
hebras de potros castaños,
años los hechos , y cerdas.
Tu frente es campo redondo,
hondo barranco con cuestas,
estas son faltas comunes,
unes con gracia tus prendas.
Tu nariz es alquitara,
tara de muy grandes presas,
esas son faltas urgentes,
gentes , mirad sus ladeas.
Mi pluma à tu boca hermosa,
osa decir que es espuerta,
puerta en quien caben diez carros,
barros , lebrillos , cazuelas.
Tu garganta , Mariquina,
quita à el hollin que blanquea,
ea , que luzca en su adorno,
horno , que en ti representa.
Su cintura , es cruel batalla,
halla por dicha vencella,
ella , segun se contiene,
tiene diez varas y media.
Doy fin à estos disparates,
ates , te pido , Princesa,
esa caterva à tu pecho,
hecho tu esposo de veras.
Rey. Amigos , dadme los brazos,
que por mi Corona Regia,
y por vida de mi suegro,
que haveis hecho la Academia.
Princ. son honras muy como vuestras.

Duq. Favores son como tuyos.
Rei. Guarde el Cielo à sus Altezas.
Princ. ¿Qual de los dos ha ganado
la Infanta en esta contienda?
Duq. Vamos viendo quien se casa.
Rei. No sé qué hacer : ello es fuerza
declarar , que no es Infanta *ap.*
mi hija , que es verdulera.
Inf. Decid , señor::
Duq. Declarad::
Princ. ¿ Quién merece su belleza ?
Duq. ¿ Quién su mano ha merecido ?
Inf. Decid:: *Duq.* Hablad::
Princ. Vamos de esta.
Inf. ¿ Qué ocasion ?
Princ. ¿ Qué motivo ?
Duq. ¿ Qué os asusta ?
Tod. ¿ Qué os suspende ?
Rei. Esto no tiene remedio,
cayò la tramoya en tierra.
Nobles Principes , aquesto
ha sido todo cautela
por festejaros un rato,
no hay sino tener paciencia,
la Infanta ha sido fingida,
que siempre fue verdulera.
Inf. Jesus , ¡y qué perdicion!
Princ. ¿ Qué decis ?
Inf. A Dios , Alteza.
Rei. Y ha estado vendiendo siempre
tomates , y verengenas,
lechugas , y zanahorias,
agetes , y cebolletas;
y à vuestras ilustres plantas
os pido , triste , clemencia.
Princ. Alzad del suelo , buen viejo,
que hareis llorar una peña,
que si vos me haveis zumbado,
sabed que soy en mi tierra
un pobrete estercolero,
que aquesta fue estratagema
que inventó mi picardia,
y fingió mi desvergüenza.

Duq

Duq. Yo tambien soy carnicero.

Rey. ¿Qué decís?

Duq. Que usé de aquesta treta,
porque sepais advertido,
que quise con sutileza
pagar en la misma flor;
y supuesto que no resta
sino casarnos:: *Rey.* Aguarda,
que tocando mi experiencia,
que ambos merecen la mano
por sus generosas prendas
de mi hija, he discurrido::

Princ. ¿Qué, señor?

Rey. Que pues grangea
en los dos su mayor dicha,
casense los dos con ella.

Princ. Solo de tan grande ingenio
se esperaba esta respuesta.

Duq. A quien tan alto discurre,
justo será que obedezca.

Inf. ¡Qué fortuna!

¡Qué desgracia!

Princ. ¡Qué alegría!

Duq. ¡Qué tristeza!

Princ. Digo, que vengo en el trato.

Inf. Digo, que yo soy contenta.

Princ. Esta es mi mano, muchacha.

Duq. Esta es mi mano, chicuela

Rey. Y con esto, santas Pasquas,

aquí acaba la Comedia,

Pagarse en la misma Flor,

perdonad las faltas de ella.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Títulos en
Madrid en la Imprenta de D. Antonio Sanz, en la Pla-
zuela de la calle de la Paz. Año de 1745.